



Irene Rivera, presidenta de la Comisión de Seguridad Vial y piloto de helicópteros de la DGT durante una década, critica la parálisis de las políticas del Gobierno

Vigilando el tráfico desde el cielo o el escaño

J. J. GÁLVEZ, Madrid

A Irene Rivera (Mieres, Asturias, 1969) nunca le ha preocupado desafiar la gravedad, ya sea sobrevolando Andalucía a la caza de conductores kamikazes o sentada en el Congreso como parlamentaria de Ciudadanos, tratando de pactar un Gobierno que aún sigue en el aire.

Todo empezó en plena adolescencia, cuando ni se le pasaba por la cabeza que pilotaría durante una década un helicóptero de la Dirección General de Tráfico (DGT). Pero llegó *Top gun*. “Esa película nos marcó a muchos niños de la época”, dice sobre una cinta (Tony Scott, 1986) que selló su pasión por las alturas. Un amor que dejó para entrar en un Parlamento donde acaba de ser nombrada presidenta de la Comisión de Seguridad Vial. Antes, vigilaba las carreteras desde el cielo; ahora, desde las instituciones.

“El país afronta muchos retos

Se opone a elevar la velocidad a 130 kilómetros por hora en las autovías

La diputada pone el acento en el “descuidado” estado de las carreteras

en esta materia”, dice esta licenciada en Físicas, afincada en Málaga, sobre su aterrizaje en el helicóptero. El descenso en el número de fallecidos en accidentes de carretera se ha frenado: a falta de conocer los datos definitivos del pasado ejercicio, en 2014 se registró el primer aumento de víctimas en 11 años. “Se consiguieron muchas cosas la década

pasada, como los avances derivados del carné por puntos, pero la siniestralidad no se reduce desde 2013”, advierte, unos días antes de que las cifras provisionales revelen también que el primer trimestre de este año finalizó con el mayor número de muertos desde 2012.

Con esos datos, el sector apunta directamente a la falta de nuevas políticas viales durante la legislatura del PP. Pero Rivera se muestra más prudente. ¿Se han cometido errores? “Más que de fallos, yo hablaría de un modelo que funcionó, pero que se ha agotado”, apunta en declaraciones a EL PAÍS. “Hay que buscar nuevas propuestas. Es el momento de pensar diferente”, apostilla.

La diputada pone el foco sobre el estado de las vías, que la Asociación Española de la Carretera calificó como el peor desde 1985, y ve una medida básica a impulsar: “Tiene que haber una



Irene Rivera, en el Congreso. / LUIS SEVILLANO

interrelación clara entre la DGT y la Dirección General de Carreteras”. La primera depende de Interior; la segunda de Fomento. “El mantenimiento es cada vez menor. Se ha descuidado”, añade de esta piloto con casi 2.500 horas de vuelo.

Rivera duda de la efectividad de subir a 130 kilómetros por hora la velocidad en algunos tra-

mos de autovía, una iniciativa incluida en el nuevo Reglamento de Circulación: “A mayor velocidad se producen, si no más siniestros, sí accidente más graves”. En cambio, esquiva otro de los debates más acalorados de los últimos años: “No tenemos una postura sobre si los ciclistas deben llevar el casco dentro de la ciudad”.

Tras el accidente de autobús de Tarragona que dejó el mes pasado 13 estudiantes muertas, propone endurecer las medidas de protección en este tipo de vehículos: ha llegado la hora de revisar la normativa para que no circulen aquellos

que no cuenten con cinturones de seguridad. Actualmente, solo tienen que llevarlos los matriculados a partir de 2007.

Pero todas estas medidas deberán esperar, con un Gobierno en funciones. “A la hora de tomar decisiones estratégicas, hay una parálisis. El Gobierno en funciones está de vacaciones en materia de seguridad vial”.